

«Nos toca mirar más en detalle los desempeños, no tanto los promedios»



Por: Daniel Alejandro Taborda Calderón
Periodista IDEP
comunicaciones@idep.edu.co

«La raya tuvo la culpa», dice María Figueroa cuando se le pregunta por qué una bióloga terminó siendo una de las voces más consultadas en Colombia para hablar de educación. Aunque suene a libro de autoayuda es verdad: una raya en la mitad del río Duda, en La Macarena, Meta, fue la que llevó a esta mujer amable, sonriente y estudiosa a poner su mirada en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Cuando estudiaba su pregrado, en un trabajo de campo siguiendo las huellas de los monos araña en esa zona de la Orinoquía colombiana, una raya de río la picó y la obligó a devolverse a Bogotá. Estaba a mitad de su semestre y su papá, luego de la recuperación, la conminó a no quedarse «sin hacer nada». Le ofrecieron entonces ganarse unos pesos extra ayudando con clases privadas a un pequeño a quien no le iba muy bien con la Química. «Me metí a enseñarle a Pedro»; y según cuenta, luego de las clases la llamó la mamá de su pupilo diciendo que «pensaba que había un error y que habían adicionado un cero de más, porque Pedro en vez de sacar uno había sacado diez». Dice que la noticia no solo la puso feliz, sino que desde ahí se metió de lleno «en el mundo de la educación».

Luego trabajó en el Liceo Francés de Bogotá y participó después en el proyecto: *Pequeños científicos*, cuyo objetivo principal fue «estimular y contribuir a la renovación de la enseñanza-aprendizaje de las ciencias naturales en instituciones educativas en Colombia» (Hernández, J. T., *et al.*, 2004, p. 52). A eso le siguieron trabajos en los colegios de la Alianza Educativa, en otros colegios públicos y después en temas de formación de maestros. Fue una espiral en ascenso, pues como ella misma dice:

«las personas que están en la educación saben que uno entra en este lugar maravilloso y no quiere salir, sino más bien seguir aprendiendo y poder compartir con los demás».

Este camino, que empezó con el regreso a Bogotá después de la picadura de la raya, incluyó un paso por la Universidad



de Columbia donde hizo una maestría en Educación y, posteriormente, otro por la Universidad de Stanford en la cual obtuvo el título de doctora en Educación. Asimismo, la llevó a dirigir el ICFES y a desempeñarse como decana de la Facultad de Educación de la Universidad Externado de Colombia.

Actualmente, nuestra invitada a Aula a Fondo es consultora en educación y miembro del Consejo Superior de la Universidad de los Andes (entidad aliada del IDEP en el proyecto *La investigación en la escuela y el maestro investigador en Colombia*). También es autora, entre muchos trabajos, de un capítulo del libro *Legados y retos del sector educativo*, que está editando el Ministerio de Educación Nacional (MEN), y en el cual la profesora María aborda los temas en los que más ha trabajado: aprendizajes, evaluación y aseguramiento de la calidad.

Con ella hablamos en esta entrevista de brechas educativas -en especial las asociadas a desempeños- y de transformación pedagógica. Esto fue lo que nos contó.

Hablar de brechas educativas supone hablar de transformación pedagógica, pero ¿cómo conciliar estos dos elementos indisolubles en un sistema educativo que históricamente se ha movido entre la prescripción y la autonomía?

No es necesariamente una disyuntiva, se pueden buscar puntos medios. Soy muy muy fanática de la autonomía porque lo viví, y porque he tenido profesores maravillosos que enseñan de manera distinta. Pero sabemos que el profesor es el que mayor impacto tiene en un estudiante, después del potencial de cada alumno, y eso es superimportante porque muchas veces asumimos que el profesor es el que tiene la culpa de todo. Y no, hay un montón de variables: el potencial de los estudiantes, el profesor, el director, la infraestructura, la alimentación... ¡Un montón de factores! Pero el profesor sí es un vector maravilloso.

No queremos que todos los profesores enseñen igual y tampoco queremos que todos los profesores enseñen lo mismo, pero sí queremos algunos elementos básicos. Cuando estuvimos trabajando en el Plan Decenal de Educación hicimos lo que llamamos una recomendación de lineamientos flexibles en línea de cuáles son esos elementos que queremos que todos los estudiantes sepan. ¿Cuáles son? Yo creo que:



para trabajar en esa transformación pedagógica tenemos una tarea en la que estamos atrasados: la revisión de los estándares e incluso de los de DBA (Derechos Básicos de Aprendizaje). ...

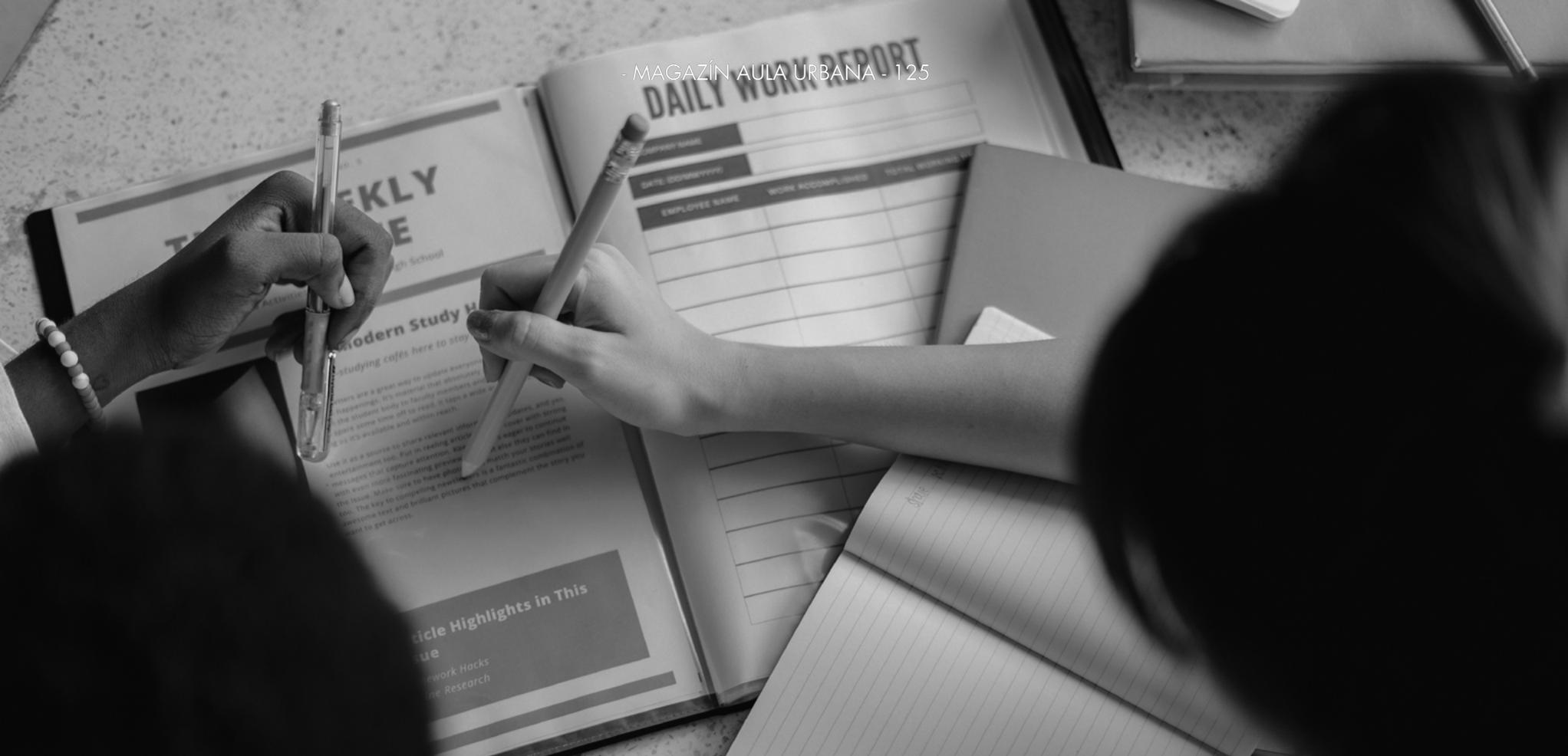
Lo primero que debemos tener son esos logros comunes, buscar qué queremos enseñar y tener un acuerdo, una buena discusión, sobre el currículum. Lo otro es hablar un poco de esos elementos que tienen un mayor impacto como poner al estudiante en el centro del aprendizaje, hacer preguntas, usar la evidencia para dar respuesta.

Está el potencial de los estudiantes, de los docentes, los rectores; las condiciones de infraestructura, la alimentación, pero ¿cuál cree que es el papel de las familias en la garantía del derecho a la educación y, por supuesto, en los desempeños de las y los estudiantes?

Con la pandemia abrimos la puerta a las familias, y ahí lo que teníamos que hacer era una alianza escuela-casa. Los padres, de cierta manera, tienen que estar participando en la educación de sus hijos, pero cuando hablo de participar no hablo para nada de que los padres les estén enseñando matemáticas -a mí me tienen prohibido en el colegio donde está mi hijo que le enseñe, porque además es una metodología superdistinta a como me enseñaron a mí-; y no queremos que los papás hagan eso, sin embargo, sí queremos que estén pendientes del proceso educativo. ¿Qué es estar pendiente? Saber si el niño fue al colegio, qué pasó en el colegio, cuáles son los objetivos de aprendizaje en cada materia. Existen varias investigaciones que nos cuentan que si los profesores y los padres comparten sobre cuáles son esos objetivos se puede tener un impacto muy alto en el desempeño de los estudiantes.

¿Cómo la pandemia cambió las prioridades o los énfasis que debe tener la política educativa y las escuelas en la ciudad y el país?, y ¿hacia dónde deben dirigirse ahora los esfuerzos?

Sí, la pandemia tuvo unos efectos en relación con la pérdida de aprendizajes, pero ¿en cuáles deberíamos enfocarnos ahora? ... Yo creo que todos queremos una educación de calidad, queremos un desarrollo de aprendizajes que los estudiantes puedan aplicar, o sea, no queremos unas personas que repitan conocimiento, sino que usen y apliquen ese conocimiento, y queremos formar ciudadanos íntegros que tomen las mejores decisiones.



Para lograrlo -sobre todo después de esta pandemia- **sí es muy importante que nos enfoquemos en los cuatro aprendizajes fundamentales de los que habla el ministro de Educación de Francia, Jean-Michel Blanquer: leer, escribir, contar y respetar.**

No estoy diciendo que lo otro no es importante, pero sí que estos son la base de muchos aprendizajes.

El tema de respetar lo pongo sobre todo porque se venía hablando desde hace un tiempo de habilidades socioemocionales, pero la pandemia puso sobre la mesa la necesidad de explorar y desarrollar más este frente. En eso se debería enfocar el sector educativo: en apoyar esos aprendizajes, en que en la formación de los profesores haya formación socioemocional, y más importante aún, en que los profesores, los estudiantes y la comunidad educativa estén bien.

De acuerdo con el ICFES los resultados obtenidos por las y los estudiantes colombianos han disminuido de manera sostenida en cerca de 14 puntos desde 2016. ¿A qué atribuye usted este comportamiento?

Yo pensé que los resultados iban a ser menos buenos, pues **como país nos demoramos mucho en retornar a la escuela presencial.** Pero al mirar los niveles de desempeño en lectura crítica y en matemáticas las bajas no son tan grandes, probablemente porque hemos hecho esfuerzos en esos saberes fundamentales como, por ejemplo, con proyectos como el PTA (Programa Todos a Aprender). Sin embargo, un área donde estamos en alerta roja es Ciencias, y es algo a nivel regional de América Latina.

En Colombia estamos viendo que tenemos varios estudiantes con desempeños bajitos. A mí me gusta mucho mirar el análisis de los exámenes por nivel de desempeño y no de promedio. Tenemos pocos estudiantes en desempeño cuatro, que es muy

importante, muchos estudiantes en los desempeños dos y tres, y poquitos -menos mal- en el desempeño uno. Pero no deberíamos tener estudiantes en el desempeño uno.

Lo que hay que mirar es qué pasó con esos estudiantes de desempeño uno y dos, y tratar de jalonarlos definiendo cómo los vamos a acompañar y qué vamos a hacer con ellos. ¿Vamos a tener tutores, vamos a tener unas figuras con los estudiantes universitarios? Yo creo que hay que hacer un esfuerzo muy grande en esa recuperación de aprendizajes, no solo en cuanto a brechas público-privado, urbano-rural, sino también con respecto a estudiantes con desempeños uno y dos.

Nos toca mirar más en detalle los desempeños, no tanto los promedios. Es raro, porque claro, como exdirectora del ICFES pensarán que soy la más fan de los promedios y no, entiendo más y me relaciono mucho más con los niveles de desempeño porque eso nos da una mejor información de qué podemos hacer para subir los niveles, y a dónde queremos llevar a los estudiantes.

¿Cuáles serían sus recomendaciones para que los resultados de evaluación de las pruebas estandarizadas aporten efectivamente al mejoramiento de la calidad educativa del país y al cierre de brechas?

Muy buen punto. Yo creo que hay varias fases que podemos tener en cuenta. La primera es que nos falta un acompañamiento a la lectura de resultados, porque **la evaluación sola no va a cambiar absolutamente ningún desempeño. Es el uso y el manejo que le demos a la evaluación lo que va a tener un impacto en el mejoramiento.** Yo creo que una iniciativa que funcionó bastante bien es esa reflexión sobre el desempeño en las pruebas que se hace colectivamente en el 'Día E' y es

importante que haya esos espacios de comprensión de las pruebas y de acciones de mejoramiento.

Lo segundo, tomemos decisiones sobre esos resultados en instituciones educativas, pero también en facultades de educación y en el plano de las políticas públicas. **Usemos esa información, esas alertas y esas fortalezas para tomar decisiones en todo nivel: de salón de clase, de colegio, de las facultades de educación, de ciudad y país**, porque es muy importante que estemos articulados.

Y tercero, creo, es que llegan los resultados y decimos «¡las brechas!» «¡lo público!», «¡lo rural!»,, pero ¿en qué momento se están tomando acciones para mandar a los mejores profesores a la educación rural? Se intenta, pero ¿cómo podemos garantizar que eso realmente sí ocurra? Entonces es importante también, para cerrar esas brechas, que tomemos decisiones enfocadas en esos cierres.

El tema es que **hay muchos temas de evaluación que no se hablan, ni siquiera en las facultades de educación, no directamente de las pruebas, sino del sistema de evaluación en general**, que es mucho más amplio. Y tenemos que empezar a cambiar esa cultura.

Con cada vez mayores recursos y conectividad –sin decir que están resueltos estos aspectos- ¿Por qué se mantienen o profundizan las brechas de desempeño entre escuelas rurales y urbanas?

Yo creo que la conectividad nos amplía la brecha urbano-rural. Desafortunadamente con la pandemia estas brechas se ampliaron y, probablemente, una de las razones es que el acceso a dispositivos y a conectividad fue menor, aunque se hicieron grandes esfuerzos. El otro elemento son los profesores que están en la ruralidad: existen profesores muy buenos en todas partes, existen profesores no tan buenos en todas partes, pero sería muy interesante mirar qué está pasando en la ruralidad, porque **no nos están llegando los mejores maestros a los estudiantes que más lo necesitan; porque realmente no seleccionan la ruralidad como su primer espacio para ejercer**. De ahí que me parezca superimportante también hacer un llamado a los profesores que tengan esa experiencia y que ayuden a cerrar esa brecha.

Esto se logra no necesariamente regulando, sino manteniendo los esfuerzos en la formación en las facultades y con las normales -instituciones de las que soy muy fan, porque si miramos las pruebas Saber Pro sus desempeños son muy parecidos o incluso mejores que los de muchas facultades- para poder tener los mejores profesores en la ruralidad.



¿Cree que Colombia ha avanzado en materia de brechas de desempeño asociadas al género?, ¿por qué?

Recuerdo que en Saber 5 están aún parejos, pero en Saber 9 ya empieza a aumentar la brecha en Matemáticas y Ciencias. En los resultados de Saber 11 la brecha se mantiene entre hombres y mujeres. Si miramos resultados PISA tenemos brechas en Ciencias y Matemáticas, y en esta última tenemos la brecha más grande de Latinoamérica. ¡Gravísimo!, no hemos avanzado. Insisto, hacer grandes cambios en la educación es lento; uno no logra mover la aguja en seis meses, pero es un tema que no ha avanzado a pesar de los esfuerzos, ni en Saber 11 ni en pruebas internacionales. Incluso en la educación superior la brecha entre hombres y mujeres en Saber Pro también se mantiene.

¿Qué tanto cree que tienen que ver las maestras y maestros, las familias, con que no se estreche esa brecha de género?

Hay muchos elementos culturales, muchos estereotipos y de concepción de ciencia. Por ejemplo, recuerdo que estaba observando clase en un colegio maravilloso, un colegio público, y una profe de Ciencias únicamente llamaba a los hombres que hacerles las preguntas. Seguramente nunca se dio cuenta de que únicamente llamaba hombres.

Pero a los profes que nos están leyendo: llamen también a las mujeres y háganles las preguntas, ellas también pueden contestar.

¡Referentes también! ¿Quiénes están dictando física y química en sus colegios en 10.º y 11.º, en la escuela media? Probablemente hombres. ¿Cómo hacemos para que más mujeres se vinculen a las licenciaturas de Ciencias o de Matemáticas? Ahí tendremos diferentes referentes; lo mismo en la educación superior.

Si bien aún hay brechas entre el sector oficial y privado, ¿a qué atribuye usted el valor social que se le otorga a la educación privada en el país?

Bueno, existen colegios públicos de excelente calidad como colegios privados de no tan buena calidad, pero si tú agrupas todo, en general, hay unos resultados de mejor calidad en los privados. A eso se suma una sensación de que la educación pública no es buena y eso es una sensación que hemos tratado de cambiar, pero está ahí. Adicional, debe haber algo probablemente también de seguridad, de que en los colegios privados pueden protegerlos más: menos pandillas, menos acceso a drogas; y, por último, puede haber una concepción, que me parece falaz, y que no comparto para nada, de prestigio, y lo que deberíamos tener como país es los mejores colegios públicos donde puedan estudiar todos nuestros hijos.

Esto de la seguridad, del clima escolar y lo socioemocional incide mucho también en los desempeños...

Altísimo, y sobre todo ahora pospandemia. Yo creo, claro, como exdirectora del ICES te digo, miremos cómo está la situación con respecto a esos elementos, porque también nos ponemos a hacer intervenciones sin saber bien qué está pasando ahí, pero ¿dónde están esas inseguridades?, ¿qué nos está afectando en mayor medida el ambiente escolar?, ¿de dónde viene esa sensación?, ¿cómo nos está afectando el bienestar? Esos elementos pueden ser distintos de un colegio a otro. **Por eso yo sí creo que en esta pospandemia todas las instituciones educativas deberían estar trabajando el manejo de emociones en estudiantes y profesores;** cómo nos estamos sintiendo, cómo puedes explicar tus emociones y qué acciones están tomando para manejarlas. Y eso es algo que tiene que pasar en todo el país.

Todo lo que hemos hablado muestra que efectivamente garantizar el derecho a la educación pasa por muchos más factores que los saberes académicos, pero ¿por qué cree que las discusiones siguen limitándose a ese único indicador?

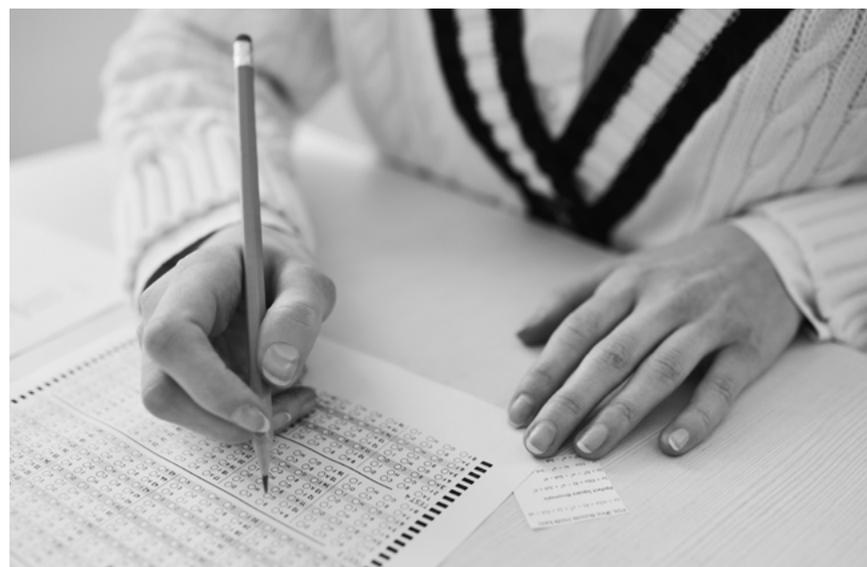
Yo creo que es un indicador que tienen ciertas ventajas, pero eso no significa que deba ser el único. Lo que pasa es que se percibe como más objetivo, más concreto. Por eso la discusión gira en torno a eso. No obstante, me devuelvo a lo que hablamos al principio: **¿qué queremos en educación? Queremos un sistema educativo de calidad y pertinente; yo creo que estamos todos de acuerdo que queremos eso para todos los niños,** y eso se ve en los aprendizajes.

El esfuerzo que ha hecho el IDEP, que me gusta mucho, del Índice del Derecho a la Educación (IDE) tiene otros elementos, y ahí **vale la pena que se complemente los indicadores de las pruebas estandarizadas con los indicadores de ese índice, pero que también veamos cómo se complementan o de cierta manera son variables indirectas.** Por ejemplo, el de la disponibilidad, creo, que es el de relación alumno–docente, que seguramente va a tener una implicación en los aprendizajes.

No estoy diciendo que todos los profesores se deban medir a través de los aprendizajes de los estudiantes, no me malinterpreten ahí, pero **la medida de los aprendizajes termina siendo una medida más directa de un sistema de educación de calidad,** con todos los problemas que tiene. Por eso digo que la evaluación sumativa que te da una prueba estandarizada es una medida, pero existen un montón de variables complementarias indirectas, como lo mencionamos con el Índice, que son muy pertinentes, pero también directas como lo hace un profesor en su salón de clase de ver ese proceso del estudiante, de ver qué le funciona, de ver cómo puede mejorar su desempeño académico.

Usted fue decana de una prestigiosa facultad de educación ¿Cómo evalúa el rol de estas instancias de formación en el logro de los objetivos de país en materia educativa?

Tienen un rol esencial y el fortalecimiento de las facultades de educación debe seguir manteniéndose. Es superimportante articular en ese perfil del maestro: pensamiento crítico, saber disciplinar didáctica, evaluación y habilidades socioemocionales. Esa pensada de las facultades de educación en términos de habilidades que llamamos genéricas, que se relaciona un montón con las socioemocionales, es indispensable. Y sin duda el de pensamiento crítico, pues si uno mira en los currículos de las facultades, las actividades, no son tan claros esos espacios de desarrollo de pensamiento crítico, entonces es muy difícil que tú como profe las desarrolles si no estás realmente expuesto a eso.



Finalmente, el IDEP le está apostando a fondo por inspirar a las y los maestros de Bogotá en temas de investigación e innovación. ¿Cuál sería su mensaje para los cerca de 40 mil docentes de la capital?

A todos los profes que leen el Magazín Aula Urbana... me emociona mucho su trabajo, les agradezco su trabajo. Ustedes están todos los días con los estudiantes, incluso formándolos para trabajos que no existen en este momento; tienen un reto muy grande en relación con las personitas que están formando. **Quiero invitarlos a realizar investigación acción en su salón de clases, que probablemente lo hacen, pero ustedes tienen todos los elementos para estar analizando qué está ocurriendo en su salón de clases, para tomar las mejores decisiones, para poder dictar la mejor clase mañana.** Eso es evaluación formativa, entonces con esas herramientas piensen qué pueden hacer en su salón de clase para tomar esas mejores decisiones para seguir formando a sus estudiantes.

Sé que la retroalimentación tiene un impacto altísimo en el desempeño de los estudiantes. Y sé que a veces uno se cansa de dar retroalimentación, pero los invito a todos a hacer retroalimentación a sus estudiantes para seguir formando.

Y, por último, hemos hablado un montón de habilidades socioemocionales. Ustedes tienen una muy fuerte, pero para que la sigan teniendo: persistencia. Sigán superando esos obstáculos para que todos tengan educación de calidad. 📖

Referencias

Hernández, J. T.; Figueroa, M., Carulla, C.; Patiño, M. I.; Tafur, M. y Duque, M. (2004). Pequeños científicos, una aproximación sistémica al aprendizaje de las ciencias en la escuela. *Revista de Estudios Sociales*, 19, 51-56. <https://doi.org/10.7440/res19.2004.03>

